

Domingo 16 de agosto del 2020

Evangelio según San Mateo (15, 21-28).

Un día Jesús se encontraba en camino a algunas ciudades para seguir predicando sobre el Reino de Dios. Y en el camino, algo sucedió...

Una mujer cananea que fue a buscar a Jesús, lo vio y se puso a gritar: "Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". Pero ¡Jesús no le contestó una sola palabra!

La mujer no se fue y seguía gritándole a Jesús que la ayudara a curar a su hija, tanto era su insistencia que los discípulos comenzaron a pedirle a Jesús que la ayudara porque ya no soportaban que estuviera gritando y no parara. Él les contestó: "Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel".

La mujer escuchó lo que les decía a los discípulos y pronto se acercó a Jesús, y postrada ante él, le dijo: "¡Señor, ayúdame!" El le respondió: "No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos". Pero ella replicó: "Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos".

Entonces Jesús, muy sorprendido le respondió: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas". Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

